bide dice en sus *memorias*, que habia llegado hasta embarcar su equipage. El general Victoria me ha contado que habiendole propuesto Santa Ana se embarcase en su compañía le contestó : « Compañero, vaya Vd. á Veracruz á sostener su puesto, y cuando le presenten á Vd. la cabeza de *Victoria* hágase á la vela. Pero mientras yo viva es honor de Vd. permanecer á mi lado defendiendo la causa de la libertad. » Este lenguage es muy propio del señor Victoria á quien jamas se le ha visto retroceder de un camino que ha emprendido.

No podia explicarse en Mégico cual era la causa de la lentitud de las operaciones de la division que mandaba Echavarri contra Santa Ana. Todos esperaban de un momento á otro la noticia de la destruccion de este á vista del número y disciplina de las tropas de aquel. Pero los correos y los extraordinarios no traian nada de interesante. Itúrbide no sospechaba que pudiese haber intriga ni felonía por parte de sus generales. El mismo dice « que aunque la apatía de Echavarri hubiese quizá sido un motivo para hacerle concebir dudas acerca de su fidelidad, no concibió ninguna porque se habia formado de él la mas alta opinion. » Echavarri, dice, habia recibido de mí las mas grandes pruebas de amistad ; le habia tratado como un hermano : le habia elevado desde los últimos puestos hasta el que ocupaba : tenia con él las confianzas de hijo, y aun en el dia de hoy me es penoso hablar de él por que sus acciones no le hacen honor. » En el concepto de que le eran fieles, daba órdenes para el ataque, remitia el gobierno auxilios de todos géneros, y de un momento á otro esperaba ver terminada la revolucion, ó como él pensaba la rebelion. En Puebla estaba de comandante general D. José Moran, enemigo encarnizado de Itúrbide, lo que este no ignoraba. A pesar de esto le mantenia en aquel destino, estando en contacto inmediato con los que habian levantado el estandarte republicano, con quienes no podia dejarse de unir, no porque sus sentimientos fuesen democráticos, sino para derribar al que habia podido sobreponerse á todos estos gefes, antiguos servidores del gobierno español. ¡ Cosa extraña por cierto la ceguedad de Itúrbide en mantener en el mando personas que sabia con evidencia le habian de ser infieles!

Mientras se pasaba el tiempo en escaramuzas teatrales entre las tropas de Itúrbide y las de Santa Ana y Victoria, en Mégico se escribia contra su despotismo, contra la creacion de *papel moneda* por decreto de la junta instituyente, contra las leyes de contribuciones que daba, y mas que todo contra el monstruoso proyecto de *constitucion provisional*. Los ánimos estaban exasperados, y el pueblo tenia mucha pena en recibir *papel* en lugar de numerario, lo que ciertamente no era extraño, asi porque no estaba acostumbrado á ver figurar el papel en los mercados, como porque este no podia cambiarse en numerario, que es lo que únicamente puede dar valor á esta riqueza facticia. El decreto de su creacion obligaba á los negociantes de cualesquiera efectos á recibir una tercera parte de su valor en papel : cantidad equivalente á la que recibian en la tesorería los empleados en la misma moneda. En realidad esto no era mas que disminuir los sueldos de los empleados en una tercera parte sin aliviar al tesoro público de esta carga. Porque los comerciantes y vendedores de efectos de cualquiera naturaleza hacian subir el valor de sus mercancías en la parte que correspondia al papel que se les obligaba á recibir, y hacian esta ganancia de mas sobre el cálculo de sus especulaciones. El pobre empleado ha-

cia en numerario el mismo desembolso que anteriormente, para la adquisicion de los artículos de que tenia necesidad, y daba ademas el papel moneda. Pero este crédito quedaba existente contra la tesorería: los comerciantes lo acumulaban para reclamarlo en la primera oportunidad, como lo hicieron, haciendo ganancias exorbitantes. ¡Tan cierto es que el crédito no puede crearse con decretos ni leyes, y que los esfuerzos de los gobiernos para formar estas riquezas facticias, solo sirven para arruinar el tesoro y enriquecer hábiles agiotistas y especuladores!

Los enemigos del gobierno esparcian las voces de que el dinero habia desaparecido y que Itúrbide y sus ministros tenian caudales inmensos. Atribuian al secretario de relaciones Herrera estas medidas de acuerdo con Itúrbide, y los suponian enriquecidos con las ruinas de la nacion: la falsedad de estas acusaciones apareció despues. Herrera no solamente no se enriqueció en su ministerio, pero aun poco despues tuvo necesidad de mantenerse á expensas de sus pocos amigos, por el estado de indigencia á que quedó reducido. Un acontecimiento importante aumentó las alarmas de Itúrbide, dió mayor impulso á la revolucion y reanimó las esperanzas de los enemigos: este fue la salida de Mégico de los generales Guerrero y Bravo en 5 de enero de 1823 con varios oficiales de sus cuerpos. Dos gefes que habian figurado tanto en la anterior revolucion de independencia, de los cuales el uno era consegero de estado, el otro general de division con tropas á sus órdenes, cuyos nombres se habian hecho históricos, y se hacian cada dia mas por el interes nacional y de partido, no era verosímil que desertasen la causa del emperador si no hubiesen tenido grandes motivos para hacerlo. Al menos así debia presumirse al considerar el papel que estos dos personages hacian en la escena política. Itúrbide nada dice en sus *memorias* de este suceso, que era mas importante que los movimientos de Santa Ana, por el desconcepto que infundia sobre el gobierno la salida de aquellos patriotas para declararse contra su gobierno. Guerrero y Bravo no dieron ningun plan, ni publicaron manifiesto alguno. Perseguidos por las tropas de Itúrbide, se refugiaron á las montañas del Sur que conocian, y allá combatian en la forma que lo hicieron siempre. Santa Ana se presentaba delante del enemigo en una plaza débil y casi indefensa, y Victoria hacia otro tanto, aunque su posicion era mucho mas ventajosa. Se alegaban por pretextos para esta revolucion, *la disolucion del congreso, las prisiones de los diputados, la ocupacion de las conductas de platas, los gastos inútiles de palacio,* y la cantinela que despues se ha hecho de moda, de *dilapidacion de los fondos públicos.* Las causas verdaderas las veremos luego.

Luego que Itúrbide tuvo noticia de la salida de Guerrero y Bravo de la capital, dió órdenes activas para la aprension de estos dos gefes. En las cercanías del pueblo de Chalco, á doce leguas de Mégico, un destacamento sorprendió á estos dos generales en una choza en que descansaban. Guerrero se dirigió al comandante de la escolta y le dijo «Sr. oficial, V. tiene en sus manos arrestarnos y llevarnos á que seamos fusilados en Mégico en recompensa de los muchos servicios que hemos hecho á la libertad y del que ahora intentamos hacerla. La patria gime bajo el despotismo, y es indigno del nombre Megicano el que quiere sostener la opresion.» A estas palabras el oficial mandó retirar la tropa y suplicó á los generales que escapasen cuanto antes. Este hecho se pu-

blicó en los papeles en aquellos dias, y el mismo D. Vicente Guerrero me lo confirmó despues.

Dirigiéronse al otro lado del Mescala, rio que desemboca en el mar del Sur cerca de Zacutula, y D. Epitacio Sanchez, general de brigada, amigo íntimo del señor Itúrbide, fue encargado de perseguirlos. Pocos dias se pasaron para que este gefe, práctico igualmente que Bravo y Guerrero en aquellas montañas y de mucho valor, alcanzase á estos dos fugitivos que ya habian reunido algunas tropas indisciplinadas, mal armadas y peor vestidas, pero valientes y capaces de sufrir toda clase de privaciones y de fatigas. A esas poblaciones del Sur de Mégico se puede muy bien aplicar lo que decia Horacio de los Vascos, *Cantabrum indoctum*, *juga ferre nostra*. Sóbrios, reducidos á las necesidades de la simple naturaleza, apenas conocen las primitivas relaciones del estado social. Su carácter ardiente como el clima que habitan, no suavizado por las artes, mantiene en ellos costumbres feroces y una inclinacion violenta á las riñas; sufren con repugnancia cualquiera especie de sugecion, y el *machete*, género de arma cortante que ciñen todos, decide regularmente sus querellas. La mayor parte de aquellas gentes estan afectas en la piel de ciertas manchas *blanquizcas* que es una especie de lepra y les hace dar el nombre de *Pintos*, denominacion bajo la que son conocidos en el pais. Su modo de combatir es acometiendo despues del primer tiro de fusil, dando gritos furiosos y echándose sobre el enemigo con sus *machetes*. Si se puede resistir á sus primeros choques se triunfa fácilmente de ellos; pero se necesita mucha disciplina para no ceder á sus terribles ataques. Entre estas gentes fueron á organizar sus fuerzas Bravo y Guerrero, y en ellas encontraron la favorable acogida y la misma disposicion que manifestaron en el largo período de la pasada insurreccion. En el pueblo de Jalmolonga se presentó D. Epitacio Sanchez con sus tropas, y en este punto, hubo una pequeña accion en que el brigadier Sanchez recibió una herida en el corazon de la mano de un asistente de Guerrero, al tiempo que Sanchez se arrojaba sobre este general con su lanza. Guerrero recibió una herida de bala que le atravesó el pecho, y que le hizo arrojar sangre y esquirlas oseosas durante el tiempo de su vida. Epitacio Sanchez quedó muerto en el sitio.

La muerte de Sanchez, la herida de Guerrero y la desaparicion de Bravo, de quien no se habló nada en esta accion, hicieron que la guerra del Sur no se continuase. Los sucesos de Veracruz debian decidir de la suerte de los dos partidos beligerantes. Las provincias estaban tranquilas; pero ya se sabe lo que significa la tranquilidad, que nace mas bien de incertidumbre y muchas veces de indiferencia sobre el triunfo de los contendientes. Cuando la capital es dominada por uno de ellos, los *ecos* del victorioso se aparecen representándolo, y gritan luego el *yo triunfé* en nombre de la *voluntad general*. Itúrbide hacia valer esta *voluntad general* y la *opinion pública* en su favor, y el partido contrario alegaba los mismos derechos. En Europa los reyes se apoyan sobre la *legitimidad* y el *derecho divino*. No son dos partidos que apelan á un mismo orígen; son dos principios que se combaten entre sí, y que buscan la fuente de sus derechos en muy diferentes manantiales. Pero ambos combaten y apelan á la fuerza; ambos sacrifican víctimas á sus pretensiones; unos y otros tienen que recurrir á la *ultima ratio regum* para decidir sus diferencias. Itúrbide tenia dos mil soldados junto á sí en *Tacubaya*, y tres mil que habia mandado para atacar á

Santa Ana y á Victoria. Mas él mismo no estaba satisfecho de su posicion, aunque estos dos gefes no tuviesen ni la sexta parte de la fuerza que debia atacarles. Itúrbide no contaba con que las tropas megicanas, ó mejor diré sus gefes, son otros tantos representantes de la *opinion pública*, como ellos se creen, y que de consiguiente deliberan primero, cuando conviene obedecer al gefe que los gobierna, y cuando á un partido que aparezca tomando el nombre del pueblo. Tampoco entraba en su cálculo el influjo de las lógias *escocesas* sobre la oficialidad, aunque por sus *espías* debia haber conocido desde mucho antes, que la mayor parte de las sociedades secretas estaba compuesta de gefes del egército que llamó *trigarante*.

Es necesario hacer una observacion que servirá mucho para el conocimiento de las causas y sucesos de las revoluciones de Mégico, y es que cuando las tropas de línea no toman parte en el movimiento de cualquier partido, este jamas puede conseguir el triunfo por mas popular que parezca y mas justas las razones que haya en su favor. Esto acaeció en la primera guerra de independencia en la que por diez años se mantuvo una lucha sangrienta y desigual, sin que el partido popular haya conseguido mas que pequeños y efímeros triunfos. Esas masas organizadas que obran bajo cierta disciplina y con órden : armadas, vestidas y como separadas de los demas ciudadanos, es necesario que sean por mucho tiempo los árbitros de la suerte de un pais pobre, poco civilizado, y en donde las resistencias á la fuerza y á la opresion no han llegado á ser el resultado de una educacion civil, fruto de muchos años de la libertad. Afortunadamente esas tropas no son siempre el instrumento de los opresores, y muchas veces dividiéndose, partiendo

sus fuerzas entre los contendientes, prestan al partido popular un auxilio eficaz, cuando no hay un interes comun y de conservacion de sus fueros y privilegios para oponerse á los progresos de la libertad. En el movimiento contra Itúrbide, las tropas estaban por la causa de este; pero los generales y oficiales que puso á mandar la division que obraba contra Santa Ana, habian entrado en la coalicion de las lógias *escocesas*, ó se hicieron republicanos por *moda* y sin saber lo que esto significaba. Ya he explicado el orígen y los fines del partido primero. En cuanto al republicanismo de algunos gefes, su conducta posterior ha manifestado que no pudo ser efecto de conviccion el haberse puesto en las filas de un partido cuyo sistema tarde ó temprano ha de conducir á la abolicion de *fueros*, *distinciones* y *privilegios* de esas clases anti-liberales, cuya existencia está en absoluta contradiccion con los principios de igualdad que son las bases de la república democrática.